

con más facilidad que las más atinadas reflexiones. Con frecuencia, personas á quienes las más vehementes exhortaciones hallan insensibles, se convierten por medio de los grandes ejemplos de los Santos. Gustan tanto los hombres de oír referir historias, que este género de predicación no puede dejar de serles tan útil como agradable. ¡Qué atractivo no tiene la Sagrada Escritura con aquella multitud de variadas historias, que en medio de agradables emociones nos proporcionan el placer de sacar de ellas las más útiles reglas de vida y de perfección cristiana!

275. Anímese, pues, el predicador en vista de esto, por más ocupado que esté en los trabajos de su ministerio, á predicar á los fieles los panegíricos de los Santos, que tanto excitan la virtud, los cuales nos propone la Iglesia todos los días del año; porque si á primera vista parece cosa tan dificultosa, vea por otro lado cómo las vidas de los Santos pueden proponerse de un modo el más sencillo; pues la simple relación de sus hechos arroja de sí tanto esplendor y anima eficazmente á su imitación.

276. No puedo privarme, antes de concluir, de citar las palabras que sobre el particular dice Muratori: «¡Oh! ¿por qué tantos panegíricos que, por lo común, no sirven más que para hacer brillar una vana pompa del espíritu y las presuntuosas sutilezas de un cerebro hinchado de orgullo, que el pueblo no puede comprender?... Si quereis que un panegírico le sea provechoso, hacedlo con una elocuencia popular é inteligible, que instruya y mueva á los ignorantes lo mismo que á los doctos; es la mejor, aunque no sea bastante conocida de los que se figuran ser más sabios que los demás.»

## LECCIÓN XXII.

## Oración fúnebre.

277. Sin temor de equivocarnos podemos decir que la oración fúnebre es la más difícil de todas las composiciones oratorias bajo muchos conceptos. Pues por una parte el predicador en la oración fúnebre es el órgano del dolor público, y por otra debe elogiar la persona del difunto, cuyas virtudes no han recibido la sanción de la Iglesia por decreto de beatificación que garantice suficientemente las virtudes y el mérito del héroe, cuando por el contrario puede ser que su vida tenga muchos lunares; y acrecienta la dificultad el que el elogio es oído de los mismos contemporáneos que le trataron, los cuales ya pudieron formarse sus diversos y más encontrados juicios sobre la vida del finado. Por lo cual son innumerables los obstáculos que se encuentran para el buen desempeño; y viendo lo que dicen los autores que han tratado sobre el particular, se deduce que conviene que el orador esté á una grande altura para desempeñar este cargo. «Confiar este género de trabajos á un orador novel, dice un escritor, sería muy comprometido.» Para el buen éxito debemos, pues, establecer las siguientes reglas: 1.º en cuanto á su *Materia*; 2.º en cuanto á su *Método*.

## I.—MATERIA.

278. **Regla 1.ª** El predicador ha de tener siempre presente la materia que ha de desarrollar en el discurso, que son las virtudes y mérito de aquel de quien se hace el elogio.

279. **2.ª** Grandes obstáculos se le presentarán en su marcha, pues resultará que examinando las páginas de la

vida de un prelado, de un príncipe, de su héroe, encontrará quizás defectos reprehensibles; mas entonces tenga presente que estos lunares de la vida privada no pueden oscurecer las ilustres acciones de la vida pública, y esta grandeza de los que brillaron en los altos puestos de la Iglesia y del Estado viene á robustecerla más la oración fúnebre.

**280. 3.<sup>a</sup>** Si estos defectos han sido tan notables que no pueden ocultarse á la vista de todos, jamás podrá el ministro del Evangelio encomiar una vida manchada por escándalos é indiscreciones, jamás en sus labios debe estar la lisonja ni la mentira, jamás debe colocar su elevadísimo ministerio bajo las pasiones é intereses mundanos, jamás prostituirá la verdad en su boca por ningun respeto humano.

**281. 4.<sup>a</sup>** Entonces pasando por alto, en cuanto posible, tales defectos, ocúpese en llenar el *segundo objeto* de la oración fúnebre, predicando la brevedad de la vida, el desengaño del mundo; y no pudiendo disculpar los defectos del difunto, porque estuvieron patentes á todos, recuerde alguna buena obra suya que hizo durante su vida, alguna buena palabra pronunciada, algunas lágrimas, alguna preparacion en el trance supremo, recuerde cuán grande es la misericordia de Dios para inclinar á los oyentes á un juicio favorable por el difunto, y le sufraguen con sus oraciones.

**282. 5.<sup>a</sup>** Mas este último recurso de descubrir las faltas exige absoluta necesidad y grandísima prudencia, pues se trata de personas de alto rango; príncipes de la Iglesia, jefes supremos de Estados: la menor imprudencia en alabar lo que es vituperable, ó sin reserva manifestar sus defectos, compromete altamente el sagrado ministerio. Este es el gran escollo de las oraciones fúnebres; pero los evitaremos si nos fijamos en buenos modelos. Nos los presenta muy bellos San Ambrosio en las de Teodosio y Valentiniano, y entre los modernos Flechier en la de Turena, y Bossuet en la de Condé y algunos otros.

#### II.—MÉTODO.

**283. Regla 1.<sup>a</sup>** Interesa en gran manera el TEXTO en la oracion fúnebre, y debe emplearse todo el solícito cuidado

para encontrar uno que abrace todas las circunstancias necesarias. Debe ser un elogio abreviado del héroe, y que de un golpe de vista ponga ante los ojos toda su vida y su carácter. El texto debe ser acomodado, sin ser violentado su sentido, sino que sus antecedentes y consecuentes en la Sagrada Escritura se cohonesten muy bien con la aplicación que se hace; lo contrario choca evidentemente, y no satisface á los versados en los Libros Santos.

**284.** Cuando cayó herido de muerte en 6 de Agosto de 1875 el atleta de la fe, el Mártir del Ecuador, el amigo de Pio IX, el incomparable D. Gabriel García Moreno, bajo el puñal de la Masonería en la plaza de Quito, ¡cómo se estremecían de santa indignación los corazones católicos, cómo vibraban poderosamente sus fibras, cómo vertían lágrimas los ojos al oír desde los púlpitos cristianos la palabra de los oradores sagrados, que en conmovido acento encabezaban la oración fúnebre del gran héroe con aquellas palabras de los Libros Santos, que todo un pueblo transido de dolor repetía en la muerte del gran Macabeo: *Quomodo cecidit potens, qui salrum faciebat populum Israel.* (II Mach.). Recordaban su heroísmo y valor para salvar tantas veces el Estado; su Religión y acendrada piedad, y... caía bañado en su propia sangre por defender la Religión y la patria, herido de mano cobarde y alevosa... la MANO NEGRA. La República quedaba huérfana de tan ilustre Presidente; se comprendía el inmenso vacío que dejaba; el texto era oportuno. Su repetición era un toque de tan gran poder para el corazón, que á los que conocían el ilustre héroe, bien bastaba el solo texto para oracion fúnebre, sin necesidad de pasar adelante, tanto se llenaba el alma de indefinible amargura, presentándose de un solo golpe de vista los heroicos hechos del mártir, que formaban su verdadera grandeza. Trece años han pasado ya hasta ahora que escribimos esto, y aún en este momento palpita el corazón, y las lágrimas brotan involuntariamente de los ojos: *Quomodo cecidit potens, qui salrum faciebat populum Israel!*... Al caer exánime, exclamó: ¡Dios no muere!!!...

**285. 2.<sup>a</sup>** Si se encuentra algun TEXTO que pueda ponerse en los labios del difunto mismo, como que el mismo lo

pronuncia, es de un efecto sorprendente, da más calor al discurso, y excita más impresion en el auditorio, pues establece cierta armonía lúgubre que llena mejor el carácter del primero, satisface el segundo, y facilitan al orador, en expresiones tan magníficas y enfáticas, entrar fácilmente en el exordio, que el mismo texto, elocuentemente le ha preparado.

**286. 3.<sup>a</sup>** El EXORDIO debe ser entrecortado con acentos de dolor, con lamentaciones sobre la fragilidad de las cosas humanas, porque el dolor mismo es quien debe hablar y ser el fiel intérprete del hondo pesar que embarga el alma.

**287. 4.<sup>a</sup>** La DIVISIÓN quiere ser tratada con delicadeza, para no perder aquella belleza que de las demás la distingue. La división no debe ser tan marcada como en un sermón; pues basta que esté contenida en alguna figura, y después alguna proposición la indique, sin necesidad de señalarla á la atención; pues ocupado el orador en tan lúgubre asunto, y contemplando tan fúnebre aparato, no puede suponerse que pueda ocuparse en hacer divisiones simétricas de su discurso, cuando ni el mausoleo, ni los paños mortuorios, ni las fúnebres antorchas, ni las familias enlutadas, ni el duelo, lágrimas y gemidos admiten ni se avienen con el frío artificio de la retórica, que en aquellos momentos podría ser considerado en el orador como una cruel indiferencia.

**288. 5.<sup>a</sup>** El CUERPO DEL DISCURSO debe manifestar el ardiente celo del orador, que no hace sino prestar su voz á un pueblo consternado, al cual debe prodigar en aquellos instantes, compasivo, los consuelos de nuestra augusta Religion con un estilo noble, digno, fuerte y sobre todo espontáneo y natural, como lo está pidiendo la predisposición de todos los que le estén oyendo.

**289. 6.<sup>a</sup>** Deben evitarse reflexiones lánguidas y frías, que hielan el corazón y fatigan las inteligencias con citas inoportunas, pues se escucha con visible displicencia á un orador que en medio de aquel cuadro de tristeza y dolor sale con largos racionios, fríos cálculos y pesadas reflexiones, que apagan del todo el afecto del alma, ó chocan violentamente con los sentimientos de los oyentes conmovidos,

que sufren horriblemente ante aquellas muestras de insensibilidad en el orador cristiano, que habían escogido para intérprete de su profunda dolor y sentimiento en aquella solemne circunstancia.

**290. 7.<sup>a</sup>** El ESTILO debe corresponder á la gravedad de las circunstancias, y á la altura que pide en el orador el desempeño de esta clase de discursos. El estilo de la oración fúnebre debe corresponder á las ceremonias que acompañan aquellos religiosos actos; elevación de pensamientos, magníficas expresiones, fúnebres imágenes, vivos sentimientos que ocupan el corazón, la inteligencia y la imaginación de los afligidos oyentes, todo esto pide en aquellos solemnes instantes la imagen presente de la muerte y la esperanza consoladora de la resurrección futura.

**291. 8.<sup>a</sup>** «Al llegar el FINAL el predicador debe remontarse, dice el Sr. Bravo y Tudela; dar al acento del dolor mayor energía, una tristeza más majestuosa, y descargar sus mayores golpes para dejar en las almas profundas sensaciones de gracia y de salvación, que deben ser el fruto de aquella lúgubre ceremonia. Ciertamente desorden elocuente en estos momentos es oportuno, y las circunstancias de una muerte edificante, ó unas pocas palabras del difunto presentadas con rasgos y colores convenientes, podrán ser digno remate del discurso.»

**292.** Para conclusión de todo digamos, que es HARTO DIFÍCIL desempeñar bien una oración fúnebre, la cual no tiene semejanza con el sermón moral ni con el panegírico. «En qué consiste esta diferencia no es muy fácil determinar, dice el Sr. Sánchez Arce; diremos solamente que los que lo notan, más lo deben á un talento particular, que al trabajo y á las reflexiones.» Y la prueba de esto es, que oraciones fúnebres de grandes oradores modernos, después de colmadas de alabanzas por unos, han sido criticadas y encontrado defectuosas por otros; ó porque no aprovecharon ciertas circunstancias para su cabal ejecución, ó porque se excedieron demasiado en algunos rasgos, ó porque fueron deficientes en otros. Los que van á la cabeza de los modernos oradores en esta clase de oraciones, los célebres Bossuet y Flechier, no se libraron de estas censuras. Procuren,

pues, los jóvenes oradores practicar todas las reglas expuestas para que puedan con gravedad, decoro y tristeza oportuna, como lo pide la majestad de nuestra Santa Religión, predicar la oración fúnebre, cuando lo exijan las circunstancias.

## LECCIÓN XXIII.

### Misa nueva. Profesión.

**293.** Es muy útil y edificante esta práctica que tiene la Iglesia de que se haga un discurso sagrado en la *Misa nueva*, pues acrecienta en los fieles el fervor y el respeto para el Orden Sacerdotal. Consideremos: 1.º, su *Materia*; 2.º, su *Forma*.

**294.** 1.º **Su materia.** Es cosa tan augusta, es día tan grande aquel en que el sacerdote celebra su primera Misa, que si al cabo de veinte y cinco años puede otra vez celebrarla, la Religión en su hermoso y sublime lenguaje le recuerda al venturoso sacerdote que celebra sus *bodas de plata*; y al cabo de cincuenta años, si tiene otra vez la dicha de tener entre sus manos al Cordero inmaculado, la Iglesia Santa se alegra porque un venerable sacerdote suyo, encanecido en las fatigas de su ministerio, celebra sus *bodas de oro*. Nuestro Santísimo Padre León XIII las ha celebrado sus *bodas de oro* en 1.º de Enero de este año 1888, con gran regocijo de todo el mundo, menos de los malvados. ¡Salud, ilustre Prisionero del Vaticano; mi corazón te saluda!... Era en la alta planicie de los Andes, junto á la corriente del Guáy tara, en el Santuario de Nuestra Señora de las Lajas, que la aurora de este memorable día encontró á dos pueblos, ecuatoriano y colombiano, juntos con su clero y sus misioneros Capuchinos postrados á los pies de la Virgen María; allí rezá mos, allí suplicá mos, allí vitoreá mos, allí en medio de aquellas selvas y breñas celebrá mos tus *bodas de oro*. Ilustre Prisionero, agosto Padre, ¡salud!!!...

**295.** Necesitaba esta expansión. Me es dulce haber aprovechado esta ocasión, y prosigo. En día, pues, tan solemne en que el sacerdote celebra su primera Misa, el pueblo fiel acude á contemplar la primera manifestación de su augusto carácter; la materia, pues, debe referirse al *sacerdote* y al *pueblo*. Recordando al sacerdote sus deberes, su altísima dignidad, la cuenta en el juicio... Al pueblo, la dignidad, las grandezas y beneficios del sacerdocio católico, reflejando en aquel nuevo sacerdote, para captarse el amor, respeto y gratitud debidas. Procurando siempre el predicador fijarse más en hacer ver al pueblo lo que es el sacerdote; porque á éste ya se le supone enterado de sus deberes, y no debe darse lugar á inconvenientes críticas en estos tiempos de tanta impiedad y prevención contra el sacerdocio.

**296.** 2.º **Su método.** Aquí la elocuencia puede desplegar sus alas, esparcir sus galanas flores en el exordio; todo será bien recibido: el auditorio está preparado para ello. La solemnidad de la fiesta, el brillo de los altares, la suntuosidad de los ornamentos, la alegría de los semblantes, la vista del nuevo ungido del Señor, todo convida á ello, todo invita á un exordio el más brillante. Debe dar el orador todo el interés posible al asunto, estableciendo una proposición práctica acerca las excelencias del sacerdocio, ó de los beneficios que reporta á la sociedad, ó semejantes asuntos, los cuales le servirán de fondo en su sermón. Entra muy bien la *Refutación*, pues nadie ignora cuántas preocupaciones é ignorancias contra el sacerdocio hay que destruir, singularmente de hombres mal intencionados, que en la falta de un sacerdote comprenden á todos sin distinción.

**297.** Las familias desean mucho un *memento* en la Misa, y así es muy conforme que el predicador encargue al sacerdote en una tierna y sentida peroración que ruegue por la Iglesia, el Estado, los parientes, padrinos, bienhechores y amigos; parece que todos aguardan esta petición, y caen tan bien estas advertencias, que preparan maravillosamente los corazones para la moción de afectos y para hacer fervientes actos de amor á Dios y á su Iglesia bienhechora.

## II. PROFESIÓN RELIGIOSA.

298. Cuanto se ha dicho de la *Materia y Método* de la Misa nueva, otro tanto podemos decir de la *Profesión religiosa*: debe dirigirse á la persona que *profesa* y al *auditorio*. El *mundo* que en aquellos momentos abandona, representándolo lleno de peligros, trabajos, seducciones pecaminosas, y tantas miserias y calamidades. La *Religión* que abraza, llena de tantos consuelos, tantos favores divinos, tantas promesas celestiales, tanta esperanza de salvación; todo lo cual forma un verdadero contraste con los intereses mundanales, y suministra abundante materia para un sólido y bello sermón.

299. En cuanto al *método*, como en la Misa nueva. Extensión de los votos, sacrificio heroico, total entrega á Dios; exhortando á la Religiosa á ser fiel en cumplirlos por medio de lecturas espirituales, oración, fervorosas Comuniones, devoción á María Santísima y demás medios que proporciona la Orden que profesa. Puede hacerse tambien esta *división*: La persona que se consagra á Dios debe considerar: ¿De dónde viene? Del mundo;” 1.<sup>o</sup> punto.—“¿A dónde ha venido? A la Religión;” 2.<sup>o</sup> punto.—“¿A dónde va? A la eternidad;” 3.<sup>o</sup> punto.—Un mundo perverso que se deja, una santa Orden que se abraza, y una eternidad de gloria que espera, dan materia más que suficiente para desempeñar bien esta clase de discursos.

300. Aquí precisamente entra la *refutación* contra los que inconsideradamente llaman víctimas del claustro á las personas que se consagran á Dios, sin recordar que el mundo está lleno de víctimas voluntarias entregadas al tormento de sus más bajas y viles pasiones. Haciendo aquí resaltar la verdadera libertad de los hijos de Dios, y cuán bien acertado ha sido la libre elección del que se entrega á Dios por medio de los votos. Santa Magdalena de Pazzis, humedecidos sus ojos continuamente, abrazaba y besaba las paredes del claustro, viendo que la preservaban y la ponían *libre* de los peligros del mundo.

301. En la *peroración* hay que tener presentes algunas advertencias: 1.<sup>a</sup> Se exhorta á la Religiosa á dar gracias á Dios por un favor tan grande, mientras que otras no lo han conseguido, y esto debe obligarle á la fidelidad, á la perseverancia para alcanzar el premio y la recompensa prometida. 2.<sup>a</sup> A los oyentes se les excita á que admiren tal abnegación, á que ponderen tal sacrificio, y que renovando los votos del santo Bautismo, conformen con ellos su vida para no perecer en las olas amargas del mundo, y poder salvar sus almas con la gracia que á todos concede el Dios de las misericordias. 3.<sup>a</sup> Debe tenerse esta grande precaución, que mientras se ponderan los grandes peligros del mundo y los beneficios de la Religión, no debe extremar tanto la cosa que los seglares salgan como desesperados de su salvación, sino que en la *peroración* debe manifestárseles que Dios ha puesto muchos estados en el mundo, y que si cada uno cumple el suyo, con facilidad podrán salvarse; porque Dios da á cada uno su abundante gracia y continuo favor.

## III. TOMA DE HÁBITO.

302. Es muy tierna esta ceremonia, es muy conmovedora; las lágrimas asoman á los ojos de todos los circunstantes, y late fuertemente el corazón de los parientes y amigos. La tierna doncella huyendo del siglo, ha emprendido su vuelo á la mansión sagrada de su Divino Esposo Jesús; y el joven, domando sus fuertes y fogosas pasiones, cubre su cuerpo con el pobre saco de la penitencia. Se comprende á qué altura ha de estar el orador si quiere corresponder á la elevación de ideas y nobles sentimientos que estos generosos actos exigen, si quiere ser fiel intérprete del corazón de la jóven que se despide del mundo, y de los asistentes que ya están notablemente impresionados. Cambio notable de vida; se deja la vida del siglo y se adopta la vida religiosa; cambio que se verifica con la mudanza del vestido, con el cambio del nombre. Hacer ver todas estas cosas, es el objeto del discurso en esta ceremonia, de las más célebres de nuestra Religión. Admirable renuncia, true-

que con el saco de la penitencia, la mortaja de los muertos: *Beati mortui qui in Domino moriuntur...* Es el Adiós eterno que se da al mundo, demonio y carne: *Vade retro*. Los corazones se conmueven profundamente con este heroico ¡Adiós!!!...

## LECCIÓN XXIV.

### GÉNERO DIDASCÁLICO.

#### Pláticas doctrinales.

**303.** El pueblo fiel debe apacentarse con palabras saludables de sana doctrina, según los sagrados Concilios y Santos Padres, enseñándoles las cosas necesarias á la salvación, indicándoles con brevedad y sencillez de palabras los vicios de que deben huir y las virtudes que deben practicar, la pena y la gloria, para que evitando los unos se estimulen á practicar las otras; en una palabra, deben enseñarles á ser buenos cristianos. Y para llenar este sagrado deber ningún método hay más acertado que la **Plática doctrinal**, que se presta de un modo muy conveniente para dar esta enseñanza al pueblo; pues no es otra cosa que *una instrucción breve y sencilla que se hace el domingo, principalmente en la Misa parroquial, sobre un asunto del dogma ó la moral.*

**304.** La **Plática doctrinal** se diferencia de la homilía en que no se concreta más que sobre un asunto aislado, sin proponerse la paráfrasis de la Sagrada Escritura, y se diferencia del sermón en que no sigue con aquella precisión las reglas de retórica, sino que usa aquel sencillo lenguaje del padre con sus hijos, del maestro con sus discípulos, y que fácilmente es entendido de los labradores, de los pobres, de los artesanos, de las gentes de aldea y de los que no están

muy instruídos, sin que por esto en nada rebajemos la doctrina; pues es cosa que da pena ver que son muchos los que pasando por ilustrados no la conocen, y por injuria lo tendrían que les llamasen ignorantes, y sin embargo, lo son en materias tan necesarias, sólo por desdenarse leer los catecismos. Vea, pues, el sacerdote celoso cuán necesarias son las pláticas doctrinales, y con qué esmero debe prepararlas para sacar fruto copioso de ellas, todo lo cual logrará si observa las siguientes reglas:

**305. Regla 1.<sup>a</sup>** La Plática debe prepararse con esmero y anticipación. Pensar lo contrario, generalmente hablando, es una completa ilusión, si se quiere que produzca los frutos apetecidos. Son cosas grandes las que se han de exponer: es la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo, que como los cuatro ríos del paraíso, fluye del mismo manantial en cuatro partes: **Credo, Oración dominical, Mandamientos y Sacramentos**, esto es: lo que ha de creer, orar, obrar y recibir. Bien preparada la plática, y amenizada con ejemplos, símiles y comparaciones oportunas, se oye con gusto, con placer de todas las clases sociales sin distinción. Es imponderable el atractivo que tiene preparada con este esmero y cuidado, y acompañada de una fácil y sencilla pronunciación.

**306. 2.<sup>a</sup>** La **materia** de las pláticas abraza todos los deberes de la vida cristiana en todos sus estados. Entre ellos unos son más esenciales que otros, y éstos ha de inculcar más, sin que los demás queden olvidados. La Santa Misa, las prácticas piadosas, las varias devociones á María Santísima, todo lo debe tener presente. Evite el predicador las doctrinas opinables que les dejen en dudas á los oyentes, los cuales sólo han asistido porque gustan instruírse; ponga los sólidos principios del dogma y la moral; á saber, en materias de fe, lo que hay obligación de creer, y en moral, distinguiendo bien lo que es de precepto y lo que es de consejo.

**307. 3.<sup>a</sup>** No se atreva á declarar **si es pecado mortal** alguna cosa, sino después de mucha reflexión, y fundado en los inconcusos principios de la Iglesia y sus Santos Doctores. No seamos temerarios ni precipitados. Las palabras una vez pronunciadas en el púlpito, ya no tan fácilmente pueden

enmendarse. San Agustín, con ser tan gran Doctor de la Iglesia, confiesa de sí mismo que jamás se había hallado más perplejo que cuando tenía que determinar sobre la gravedad de un pecado. Las mismas precauciones deben guardarse en materias que en el púlpito no admiten clara é individual explicación; v. gr., el sexto Mandamiento, la compensación oculta, y otras delicadísimas materias. Mucha prudencia.

**308.** 4.<sup>a</sup> En cuanto al **método** no hay necesidad de exordio, ni texto, ni aún preámbulo si se quiere. Según el P. Granada hay que guardar este orden: 1.<sup>o</sup> «Debemos demostrar qué cosa sea: *Quid*, v. gr., la naturaleza de la gracia. 2.<sup>o</sup> Cuál sea: *Quis*, esto es, qué propiedades tenga la gracia. 3.<sup>o</sup> Las principales causas y efectos que obra en el alma del varón justo; 4.<sup>o</sup> y al fin sus partes por medio de la división, v. gr., examinará las partes de la gracia con la división de diversas gracias.»

**309.** 5.<sup>a</sup> El **estilo**, ó manera de hacer la plática, debe conformarse con el carácter de este género de oración; y por consiguiente, no admite grandes movimientos oratorios, ni elevación de estilo, que es propio del sermón. Y esto debe tenerse presente cuando inmediatamente después de ella sigue el sermón, como sucede en las Misiones; porque la gente se aburre, reputándolo por dos sermones seguidos aquello que ni en el estilo ni en la entonación se distinguen; y es difícil después de tal plática alcanzar en el sermón subsiguiente la moción de afectos en medio de tal largura y aburrimiento. Basta decir que la plática es una instrucción breve y sencilla, que á veces con un breve preámbulo se entra en explicación.

**310.** 6.<sup>a</sup> **Aviso importantísimo.** Nunca debe olvidarse al último de la plática de indicar los medios adecuados para huir del vicio que se ha condenado, ó para practicar la virtud de la cual se ha tratado. Téngase presente esto, de lo contrario la plática quedaría manca, ó casi infructuosa, pues los fieles, después de habérseles intimado y explicado sus obligaciones y deberes, no sabrían cómo practicarlos. ¡Dichosos los misioneros que se entregan al ejercicio de predicar buenas pláticas doctrinales!

## LECCIÓN XXV.

## Conferencias.

**311.** De todos los medios se ha valido siempre nuestra Santa Religión católica para esparcir por doquiera los rayos de su hermosa y benéfica luz, y poder penetrar aún en las inteligencias más oscurecidas por el error, á fin que de todas ellas se apodere la esplendente verdad que dimana de su origen divino, en cumplimiento de lo que escrito está en el Santo Evangelio: *Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* (Joan. 1). Mas como hay rebeldes que repugnan á la verdad, y otros que habiéndola conocido la rechazan ignominiosamente, siendo ingratos á ella, la Iglesia ha inspirado á sus ministros diferentes formas de presentarla, para que victoriosamente sea aceptada, de tal manera, que teniendo lugar la doctrina en forma de disputa y controversia, y presentándose las principales objeciones de la impiedad, de la incredulidad, de la indiferencia y de la tibieza, quedan éstas pulverizadas, y sin ningún efecto los tiros de los enemigos contra la verdad en destrucción de tantas almas; mientras que los ignorantes en religión, ó poco instruídos, ó débiles en la fe, con este género de enseñanza particular quedan perfectamente instruídos y corroborados en sus creencias.

**312.** Antiguamente este género de instrucción se usaba en forma de diálogo entre algunas personas. Son célebres las disputas de San Justino, mártir, contra los judíos, de Minucio Félix contra los idólatras, y de San Agustín contra los maniqueos y donatistas; y les daban tal importancia, que á veces asistían notarios que tomaban nota de ellas, ó de los puntos más principales de la controversia, á fin de que los herejes no las trastornaran y truncaran lastimosamente, y los fieles supieran la verdad de lo acontecido, como por